

PAROLO, María Paula, "*Ni Súplicas, Ni Ruegos*" *Las Estrategias de Subsistencia de los sectores populares en Tucumán de la primera mitad del siglo XIX*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2008, 278 pp. ISBN 978-987-1304-18-9

Ana Wilde¹

Este libro identifica y caracteriza a los *sectores populares* de Tucumán durante los primeros setenta años del siglo XIX, centrándose especialmente en desentrañar sus estrategias de subsistencia, adaptación y resistencia al orden imperante.

Parolo afirma que dentro de cada categoría ocupacional –*labradores, criadores, pulperos, zapateros, etc.*– suelen existir estratificaciones internas y dinámicas sociales que expresan diferencias. Éstas, antes que la pertenencia a tal o cual actividad, permiten identificar mejor a los *sectores populares* – también llamados *sectores subordinados* por la autora-. Asimismo, sostiene que estos sectores –al contrario de las aseveraciones de algunos contemporáneos de la época e historiadores tradicionales-, no siempre se resignaron a su condición de sumisión, sino que también fueron capaces de cuestionar, resistir y hasta revertir –en ciertas ocasiones-, sus condiciones de vida.

La autora introduce su trabajo con un capítulo teórico cuya función es ubicarnos en el tema. En este apartado delimita su objeto de estudio, presenta el estado de las investigaciones al respecto y su correspondiente marco conceptual. Luego la autora nos sitúa en el contexto particular de Tucumán de

¹ Becaria Doctoral del CONICET y del doctorado de la Universidad Torcuato Di Tella, Investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. E-mail: anitawilde@yahoo.com

primera mitad del siglo XIX, analizando sus dimensiones geográficas, demográficas, políticas, sociales y económicas. Estas dos secciones iniciales encuadran el resto del libro que puede entenderse dividido en dos partes.

La primera de ellas consiste en un estudio de las categorías ocupacionales presentes en el ámbito urbano y rural de la época. La autora confirma que, a excepción de las categorías de los *hacendados*, *peones* y *jornaleros*, el resto de las ocupaciones no expresaron “cortes horizontales dentro de una jerarquía de posiciones sociales y económicas” sino que indicaron “agrupamientos y delimitaciones de tipo vertical con sus propios rangos internos”. Por tanto, los *sectores subordinados* no estuvieron definidos por sus actividades económicas sino por otras situaciones que fueran compartidas por todos los integrantes de este segmento social, a saber: la carencia de prestigio social, la marginalidad política y la constante vulnerabilidad económica.

La escritora llevó adelante este análisis poniendo en relación ciudad y campo, y combinando dos enfoques: el demográfico y socio-económico con el de las representaciones mentales. De esta forma pudo reconstruir tanto la estructura socio-ocupacional como la imagen que los actores tuvieron de su lugar en la sociedad.

Al promediar el libro, el lector cuenta con una imagen clara de la pirámide social local, cuya cúspide estuvo ocupada por la elite política y económica de la provincia, integrada por *hacendados*, *agricultores* y *terratenientes*, *comerciantes mayoristas*, *importantes pulperos* y *troperos*. En la base estuvieron todos aquellos que poseían la condición de dependientes, es decir, los que no tenían otro bien que su fuerza de trabajo. En el centro, el estrato más heterogéneo, cuyos integrantes compartieron el hecho de poseer medios que les proporcionaban el sustento sin necesidad de caer en la dependencia del trabajo asalariado - ya fuera tierra, animales, un taller y oficio, un pequeño negocio o peculio-. Las capas medias y bajas conformaron los *sectores populares* y sobre los más desposeídos recayeron, principalmente, las normativas de disciplinamiento social, moral y laboral.

En la segunda parte del libro, el lector puede ver a los *sectores populares* en acción, observar las condiciones en las que vivieron –sus viviendas, utensilios, vestimentas, alimentos y salarios–; el acceso que tuvieron a la salud y a la educación, la disponibilidad con la que contaron de los recursos básicos y las diversas estrategias que esgrimieron para lograr el sustento: la complementariedad de actividades, la movilidad geográfica, los petitorios al gobierno, la mendicidad, el recurso a la caridad y a la beneficencia. La autora también desarrolla las posibilidades que tuvieron al margen de la ley: la delincuencia y la participación en circuitos de comercialización clandestinos. Asimismo, el libro nos aproxima a las formas cotidianas de sociabilidad de los *sectores populares*. Los espacios públicos y domésticos en los que solían entrar en contacto –o colisión– con otros, y las actividades lícitas y prohibidas que llevaban a cabo. Por último, llegamos a las manifestaciones más elocuentes en la lucha por la subsistencia de los *sectores subordinados*: las expresiones de resistencia. Con la intención de demostrar que los *sectores populares* tuvieron cierto campo de acción para movilizarse, cuestionar y hasta para mejorar -en algunas circunstancias- “sus condiciones de vida, de trabajo y de subsistencia”, Parolo despliega los diversos modos en los que estos actores transgredieron las normativas vigentes, con menor o mayor violencia, y las distintas maneras en que se opusieron a los abusos de sus amos o patrones y a las arbitrariedades de los funcionarios y autoridades del gobierno.

Complementarios a este argumento general son otros tópicos que la autora desarrolla. Nos referimos a su análisis sobre las nociones de pobreza que circulaban en la época y las formas en que intervino el Estado en la materia; al estudio realizado sobre la mortalidad en los *sectores populares*; y a la tipología, periodización y caracterización que hiciera de la criminalidad en la provincia. Todas estas cuestiones permanecían prácticamente inexploradas por la historiografía local y su investigación, además de constituir un importante aporte, resulta muy oportuna para la comprensión de la temática central del libro.

Esta obra es especialmente aconsejable como modelo me-

todo para quienes están interesados en hacer historia social o dedicarse a investigar los *sectores populares*. El libro, elaborado a partir de la tesis doctoral de la autora, conserva las marcas propias de este tipo de texto. Presenta, además, un logrado equilibrio entre las explicaciones metodológicas y el relato histórico que refiere. Si bien este estilo, por momentos demasiado académico, puede desalentar o desorientar a un lector no especializado, Parolo compensa esto con sus balances y consideraciones al final de cada tratamiento particular y con la cita de casos y testimonios directos de los protagonistas de esta historia, que dinamizan y vivifican su discurso además de aportar mayor fuerza argumentativa y claridad.

Otro recurso frecuente en la obra son los cuadros y los gráficos, que ayudan a visualizar las afirmaciones de la autora. Por otro lado, el aparato crítico que cita Parolo constituye una guía completa de las investigaciones de la región, cuya dispersión muchas veces dificulta la noticia de los trabajos más recientes.

Historiográficamente, este libro cubre un importante vacío en la historia social de Tucumán de primera mitad del siglo XIX, ya que sus *sectores populares* recibieron poca atención hasta el momento, seguramente por la escasez de fuentes para su estudio; desafío al que este libro se sobrepuso la más de las veces.

No obstante, hay puntos en los que sería necesario un poco más de luz. A nivel analítico, el tratamiento de los precios y los salarios no termina de aclarar la relación entre los ingresos de los *sectores populares* y su costo de vida. Por otro lado, las diferencias al interior de las categorías ocupacionales que conforman el amplio segmento de los dependientes permanecen aún difusas, particularmente las que se registrarían entre los *esclavos, criados y sirvientes*. A nivel interpretativo, del mismo modo que aparecieron tratadas cuestiones conexas al planteo central como la pobreza, la mortalidad o la criminalidad; el lector esperaría que, para entender mejor las manifestaciones de resistencia, aparecieran trabajadas las nociones de justicia que pudieron actuar en aquel contexto. Puesto que no es lo mismo transgredir, reclamar ni resistirse

desde una concepción igualitaria de justicia -lo cual remitiría a las nuevas ideas liberales-, que desde una idea de justicia desigual y equitativa -más propia del Antiguo Régimen-. Si bien la autora pareciera inclinarse hacia esta segunda opción, el tema no está tratado y se presta a confusión, más cuando el título del libro y algunos de los casos que presenta podrían estar deslizando otras posibilidades.

Pese a estas últimas observaciones, el objetivo que se propuso la autora de *captar* a los *sectores populares* a partir del diverso conjunto social que presentó la comunidad tucumana, y de dilucidar sus estrategias de subsistencia a lo largo de todo el período propuesto, fue alcanzado satisfactoriamente.

La presente investigación logra desmontar la imagen demasiado estilizada de la sociedad tucumana que suele brindar la historiografía tradicional y la de unos *sectores subordinados* dóciles, demostrando la amplitud y la complejidad del universo de actores sociales que actuó en la provincia durante la primera mitad del siglo XIX y el grado de autonomía que tuvieron los *sectores populares* para diseñar sus alternativas de subsistencia, mantener sus pautas de sociabilidad, diversión y comportamiento, y resistirse a las arbitrariedades de los sectores dominantes, aún cuando esto implicara burlar la ley o directamente transgredirla.

Parolo consigue, a partir de un exhaustivo trabajo heurístico cristalizado en una investigación original, una reconstrucción de los *sectores subordinados* que se ubica en el mismo horizonte de otras obras reconocidas de la especialidad para éste u otros períodos próximos, como la de Cristina López Albornóz o Ana María Bascary para el espacio tucumano, o las de Raúl Fradkin, Juan Carlos Garavaglia, Carlos Mayo, José Luis Moreno, Pilar González Bernaldo o Sandra Gayol para el espacio bonaerense, o las de Brooke Larson y Marta Irurozqui Victoriano para Bolivia, las de Vanesa Teitelbaum para México o la de René Salinas Meza para Chile.